

Filosofía de la convivencia e historia de las ideas: una propuesta metodológica desde México

Adriana Elizabeth Mancilla Margalli¹

Benjamín Panduro Muñoz²

Roberto Mora Martínez³

Omer Buatu Batubenge⁴

Cláudia Battestin⁵

Resumen: Este artículo parte de una investigación filosófica sobre la convivencia desde un proyecto de investigación de la universidad de Colima – México, cuyo objetivo es construir la paz en los espacios donde se interrelacionan los seres humanos. La construcción de la paz se lleva a cabo a partir de todas las experiencias que promueven la unidad. Por eso, la materia básica de análisis son esas experiencias cotidianas explicadas desde la teoría integradora de paz y la del contacto intergrupar. Por su enfoque cualitativo, nuestro estudio, aparte de ser documental, usa las técnicas de observación participante, las cuales se complementan a veces con encuestas simplemente por razones de objetividad y no de exactitud. De este modo, nuestro objetivo central queda la paz, mientras que los conflictos son comprendidos como un malestar o un obstáculo a la construcción de la unidad. El análisis de la información recaudada usa la hermenéutica en sus tres etapas sintáctica, semántica y pragmática. La diversidad de las interpretaciones hace necesaria el uso de la comunidad de indagación en su modalidad de problematización-discusión para construir los acuerdos convivenciales.

Palabras Clave: Filosofía; Convivencia; Diálogo; Comunidad.

Philosophy of coexistence and history of ideas: a methodological proposal from Mexico

Abstract: This article starts from a philosophical investigation on coexistence from a research project of the University of Colima - Mexico, whose objective is to build peace in spaces where human beings interrelate. The construction of peace is carried out from all the experiences that promote unity. For that reason, the basic matter of analysis are those everyday experiences explained by the integration theory of peace and intergroup contact theory. Because of its qualitative approach, our study, apart from being documentary,

1 Licenciatura en Derecho y en Filosofía por la Universidad de Colima. Maestría en Estudios Humanísticos por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Actualmente profesora e investigadora de tiempo completo en la Escuela de filosofía de la Universidad de Colima.

2 Doctorado en Ciencias Sociales. Licenciado y Maestro en Filosofía por la Universidad Intercontinental. Maestría en Ciencias Políticas y Administración Pública. Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Universidad de Colima.

3 Investigador del Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Licenciado y Maestro en Estudios Latinoamericanos (filosofía) por la UNAM.

4 Licenciado y Maestro en Estudios Latinoamericanos (filosofía) por la UNAM. Investigador del Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

5 Professora do programa de pós graduação em educação da Universidade Comunitária da região de Chapecó – Unochapecó.

uses the techniques of participant observation and interviews, which are sometimes complemented with surveys simply for reasons of objectivity and not accuracy. In this way, our central objective is peace, while conflicts are understood as a malaise or an obstacle to the construction of unity. The analysis of the information collected uses hermeneutics in its three syntactic, semantic and pragmatic stages. The diversity of the interpretations makes necessary the use of the community of inquiry in its modality of problematization-discussion to construct the conviviality agreements.

Keyword: Philosophy; Coexistence; Dialogue; Community.

Introducción

Comenzamos a escribir este artículo, entendiendo conforme afirma Salas que: “Todo pensamiento cuestionador requiere asegurar las formas de justificación de su propia aproximación” (2008, p.03). De ahí que el presente trabajo busque indicar los posibles caminos a seguir para la investigación filosófica sobre la convivencia. Nos limitaremos, sin embargo, a la descripción de los procedimientos metodológicos generales, los cuales reflejan lo que ha sido nuestro recorrido hasta ahora sobre filosofía de la convivencia. Esta última se inscribe en la temática general de la filosofía de Nuestra América, en la medida en que busca los senderos idóneos para el entendimiento, la construcción y el reforzamiento de la convivencia a partir de las circunstancias particulares a esta América, necesitada de la inclusión de todas las capas de poblaciones que la conforman, así como deseosa de un verdadero clima de paz entre todos sus miembros.

Estas aspiraciones tropiezan con una lógica de exclusión y con un aumento sostenido de la inseguridad. En efecto, las diferentes identidades sociales que se expresan en Nuestra América, en lugar de cooperar para una América pacífica, tienden a combatirse mutuamente y tienen como consecuencia la aparición del racismo, la negación radical del otro mediante la violencia física y espiritual, la presencia de los gobiernos autoritarios o poco sensibles con la situación de las minorías indígenas, migrantes o afroamericanas, etc. Por tales razones, nos preguntamos: ¿Cuáles son las estrategias que permitan entender los retos de la convivencia en Nuestra América y propulsar la eclosión de una sociedad convivencialmente pacífica?

El objetivo consiste en analizar los métodos actuales de la filosofía y ciencias sociales, comparando sus características principales relacionadas con la convivencia entre nosotros. Dado que el interés está concentrado en la manera cómo se construyen y se mantienen las relaciones pacíficas entre comunidades o entre miembros de tales comunidades, el enfoque será esencialmente cualitativo. Por lo tanto, nos dirigimos más por las estrategias y experiencias que permitan la construcción de la convivencia que por la precisión u objetividad que tales estrategias o experiencias puedan dar a la caracterización y delimitación de las formas de convivencia estudiadas. Por las mismas razones, valoramos la convergencia de estrategias y la diversificación de contextos en los que se dan estas formas de convivencia. Por lo que el enfoque será a la vez cualitativo y holístico o contextualista.

A fin de alcanzar el objetivo, se describirá, *prima facie*, el enfoque histórico y cualitativo de la filosofía de la convivencia; en segundo lugar, se aludirá a la necesidad de la cotidianidad como punto de partida del filosofar y a los criterios de elección de una forma de convivencia para su hermenéutica o fenomenología; en tercer lugar se propondrá la comunidad de indagación en su forma de problematización-discusión como una estrategia de investigación que se toma a sí misma como objeto de estudio.

Enfoque y técnicas de la filosofía de la convivencia

La filosofía de la convivencia puede concebirse como una reflexión crítica sobre las posibilidades de

inclusión y de interacción social en una comunidad plural y diversa. Su punto de partida es la manifestación de la dinámica de esta diversidad en la vida cotidiana; es esta realidad cotidiana en su contingencia histórica determinada por las aspiraciones de los entes reales con sus debilidades y fortalezas a fin de construir alternativas para una vida pacífica. Este punto de inicio implica que el quehacer filosófico debe proceder constantemente a una revisión del modo como vive la gente y sus relaciones con su entorno; debe igualmente nutrir estas relaciones de reflexiones sobre las experiencias que han influido en la cultura de paz y la inclusión en diferentes comunidades de nuestra América, así como los que han propiciado una comprensión sana de la riqueza de la diversidad cultural.

Tales preámbulos demuestran que estamos ante una tarea investigadora de una verdad cualitativa en la medida en que lo que nos importa es la calidad de vida entre diferentes experiencias culturales, la manera como estas culturas se relacionan para construir la convivencia. Por lo que, aunque podamos referirnos a estimaciones numéricas para más objetividad, la filosofía de la convivencia procede por la interpretación de las expresiones verbales y no verbales, de las conductas o manifestaciones esenciales de las formas de convivencia en la sociedad estudiada. Luego, fundamenta estas interpretaciones en las reflexiones históricas que han mantenido la inquietud filosófica sobre la construcción de alternativas de paz frente a la exacerbación de la violencia y el desconocimiento de la alteridad.

Por lo tanto, la recaudación de datos necesarios a la reflexión convivencial se realizará bajo una investigación de tipo documental y de campo. La investigación documental se explica por la necesidad de filosofar con la historia de la filosofía o la historia de las ideas. Así es posible detectar lo que se ha hecho, el camino ya emprendido, las equivocaciones y las dudas que ayudan a no repetir los mismos errores ni los mismos análisis de la realidad. Por el otro lado, como la filosofía nació en la calle con Sócrates y todos los sofistas, es necesario sacarla de las aulas para que encuentre su lugar original como objeto de estudio. Por eso, todas las grandes síntesis serían desprovistas de significado si no se nutrieran de la realidad que les ha dado nacimiento. Y considerando que toda metafísica como meollo de la filosofía tiene siempre conexión con la realidad, vemos necesario un vaivén entre esta realidad cotidiana y las grandes síntesis de la filosofía.

La investigación documental usará las técnicas básicas de lecturas de libros, archivos u otros documentos audiovisuales para recaudar los datos convivenciales cuyos temas principales son la construcción de la unidad y la paz, estrategias de resolución de conflictos sociales, derechos humanos, interculturalidad, alteridad, inclusión social, democracia, ideologías, trabajo decente, etc. El estudio de estos temas se hará con un enfoque histórico, a fin de contextualizar los resultados y apreciar las condiciones sociales que desafían a la construcción de la convivencia. El enfoque histórico permite igualmente apreciar al ser humano y a su comunidad como un permanente desarrollo en función de las circunstancias y de la temporalidad que nos toca convivir.

En este sentido, Mario Magallón Anaya destaca la importancia de la historia en los siguientes términos: “Sabido es, desde la época moderna, que el hombre es historia, es temporalidad, es circunstancialidad; porque en ella se muestra su continuo hacerse y desarrollarse; es el ente que se ‘es’, por haber sido de algún modo esto o aquello” (1991, p.131). La convivencia no es un resultado definitivo al que habría que llegar, ya que las circunstancias temporales y espaciales influyen en las relaciones humanas, y permiten la construcción, modificación o destrucción de las formas de convivencias que parecían manifestar su solidez en la vida social. Sólo si nos ubicamos desde el punto de vista de la historia, podemos apreciar esta vulnerabilidad de la convivencia como una riqueza, la cual desafía a todos los agentes de la paz para la búsqueda de estrategias idóneas.

Por lo anterior, la propuesta metodológica a seguir es la “contextualización”⁶, la cual se ha empleado en el ámbito de la historia de las ideas filosóficas de América Latina. Contextualizar es necesario para evitar la naturalización de las relaciones no equitativas; permite una revisión crítica y hermenéutica de las relaciones que existen entre los sectores hegemónico y excluido a la luz del devenir histórico y las determinaciones que produce en una sociedad, para así propiciar su modificación hacia estadios más justos y deseables (ALVAREZ,2008).

Con base en dicha propuesta, primero, es necesario señalar que toda investigación se lleva a cabo debido a la necesidad de encontrar una respuesta o una orientación a alguna duda o problema del presente. La necesidad de encontrar una respuesta nos motiva a profundizar las investigaciones en torno a la manera como se han desarrollado las ideas de: “comunidad” y “comunidad de indagación”, incluyendo la noción de “convivencia” e “integración” en términos humanistas, con el objetivo de comprender el contexto en el que fueron desarrolladas y con esa base, resaltar sus propuestas, las cuales serán de utilidad para la construcción de las propias reflexiones filosóficas.

Sin embargo, el propósito de una investigación filosófica no es la de encontrar una solución a un problema concreto. Tales soluciones son parciales por aludir a un problema particular, y son efímeras por ser puntuales. La filosofía no se agota en la solución de un problema concreto, pese a que parte de él para la reflexión. El problema concreto es un motivo de búsqueda del conocimiento, pero el objetivo no es su solución inmediata, sino un examen holístico, esto es, a la vez analítico y sintético, de la cosmovisión del consultante para que todos los problemas parecidos, así como sus causas y consecuencias no vuelvan a influir negativamente en la convivencia. Filosofar es entonces convertir este problema concreto en una oportunidad para estudiar la paz y las estrategias de construcción de la unidad (RAABE,2001).

Sobre la necesidad de la cotidianidad como punto de partida del filosofar

Últimamente, los filósofos, hemos recibidos muchas sacudidas tanto de las autoridades políticas como de las otras disciplinas sociales y humanísticas. Más allá de la actitud pragmática que caracteriza a muchos de los críticos de la filosofía, es preciso reconocer que, en nuestros días, la importancia de la filosofía se encuentra mermada por un modo de hacer filosofía que, por un lado, contempla sólo el ser en cuanto ser sin ninguna relación con la realidad concreta que viven, sufren o anhelan los hombres de carne y hueso. Por el otro lado, existen filósofos para quienes la filosofía se encuentra actualmente en las instituciones escolares y universitarias; por lo tanto, desarrollan un filosofar que sólo hace apología a una cierta filosofía institucional. Al hacerlo, construyen una aproximación inaccesible a la mayoría del común de los mortales y sólo lista para algunos cautivos de aquellas instituciones. Este modo de hacer filosofía excluye también a los no iniciados y niega el ejercicio de libertad a gran parte de la población.

Este proceder va en contra de los lineamientos de la UNESCO que estipulan que la filosofía es una escuela de libertad y es para todos. En efecto, la dimensión metafísica del ser, si bien permite fundamentar este último en una base inquebrantable, es sin embargo insuficiente para entender la quintaescencia del filosofar en nuestros días. Esta dimensión, cuando se erige en el único modo de comprender la realidad, se convierte en un obstáculo al filosofar en la medida en que imposibilita pensar en situaciones, esto es, contemplar el ente concreto en sus múltiples aspectos social, temporal, teleológico, valorativo, histórico (CERUTTI, 1989). Es una posición que olvida que “el ser está a la vista”, como lo dijo Eduardo Nicol

6 Para más información sobre el contextualismo, se puede leer Martínez Mora, Roberto. “Temas y problemas de filosofía latinoamericana”. México: CCYDEL/UNAM, 2012 capítulo IV.

cuando defendía una transformación de la metafísica para que ésta se ocupara, ya no de un ser inmutable y oculto más allá de la experiencia, sino de los seres cambiantes, mutables, históricos, que son los que verdaderamente existen y se expresan en la realidad (NICOL,1989). Es por eso que Horacio Cerutti (1989) ha puesto en tela de juicio el problema de la realidad a pensar y se ha rebelado en contra de una realidad “hipostasiada” y lejana de la historia concreta.

Esta postura “rebelde” se fundamenta en que, si la filosofía busca entender la situación del ser humano y su entorno, entonces su objeto de estudio debe ser la realidad de todos los días, una “realidad social, histórica, cultural y política”. Aunado a esta realidad está también el ser humano que conforme Cerutti, la “vive todos los días, (...) ser humano de la calle, de cada uno de nosotros en tanto sujetos sujetados y soportes de la vida social.” (1989, pp.50-51). Para entender el planteamiento de Cerutti, es necesario ubicarlo en el contexto de Nuestra América, una América que vive las exclusiones sociales, la discriminación, la violencia sociopolítica, etc. En tal contexto, un pensamiento filosófico verdadero debe estar atento a las manifestaciones y las experiencias que aquejan a la sociedad, debe ejercer su función social que es secundo Cerutti “una toma de posición frente a una realidad muy concreta” (1989, p.51).

Por consiguiente, identificar el objeto de estudio de la filosofía como la realidad cotidiana es orientar esta disciplina hacia la comprensión de su función social en una América Latina ávida de justicia, de paz y de igualdad. Es también expresar de manera clara la inquietud de posicionamiento del saber frente a su objeto de estudio. Esquivar este objeto para reflexionar sobre un ser abstracto es un error que Cerutti advierte para no traicionar la misión de la filosofía. No es casual que en muchos de sus escritos considera que la filosofía debe incluir una dimensión ideológica, debe dejar de ser contemplativa y desinteresada, debe convertirse en una filosofía de la praxis. (1992, p.60-65).

En el mismo sentido, Andrew Beards, en su “Philosophy. The quest for truth and meaning”, afirma: “Entonces, estudiar filosofía no es lo mismo que estudiar cualquier ciencia particular o un periodo histórico en el cual no habíamos pensado antes. Es el estudio de algo mucho más cercano a casa” (2010, p.02). En esta cita, el autor confirma a su manera que la investigación filosófica debe descansar sobre los problemas de nuestro entorno, de nuestra casa y de nuestro ámbito de vida, en breve, sobre los problemas de la convivencia. Es un planteamiento muy cercano al de Achenbach cuando considera que la filosofía práctica es una maestra de la vida porque ayuda a clarificar las problemáticas de la existencia proponiendo varias interpretaciones a los momentos de la vida que nuestras palabras evocan. (UNESCO, 2011, p. 161). Así, la filosofía deja de especular sobre las esencias metafísicas que no tienen ninguna relación con la vida de los seres humanos. El quehacer filosófico debe pensar los entes reales en su finitud, en su contingencia y sufrimiento. Es en este terreno de lo cotidiano donde la filosofía encuentra su sentido, su interés y su impacto en nuestra contemporaneidad.

Lo cotidiano como referencia a los problemas concretos encuentra eco en la pluma de A. Gramsci, para quien sólo el político que aplica el pensamiento contemplativo es el verdadero filósofo. Lo decía en los siguientes términos: “el político, o sea, el hombre activo que modifica el ambiente, entendiendo por ambiente el conjunto de relaciones en las cuales todo individuo entra a formar parte” (1898, p.252).

Así, sin prescindir del conocimiento contemplativo, Gramsci veía en su aplicación una posibilidad real de dar paz y dignidad a la población que vive relaciones de discriminación y de dominación. Esta filosofía de la praxis debe en su reflexión atender las necesidades sociales, y no imaginarias. De este modo, para hacer realmente filosofía, es necesario contemplar su verdadero objeto de estudio, esto es, la realidad cotidiana, la de todos los días. Hay que estudiar los entes concretos en su situación de precariedad, su situación histórica como entendimiento del presente desde el pasado para la construcción de un futuro mejor.

Sin embargo, este posicionamiento social con respecto a la realidad no agota la filosofía. En efecto, como subrayamos arriba, resolver un problema concreto, tomar a la situación histórica como objeto de estudio, es un motivo de reflexión, pero no es filosofía. Si esto se erige en única postura para un filosofar útil, se convertiría en dogmatismo. El quehacer filosófico debe partir de la cotidianidad para ampliar la visión de los agentes sociales en su lucha por la paz, la dignidad y la unidad; nunca debe estancarse en la solución a un problema concreto. Tampoco todas las situaciones cotidianas son susceptibles de propiciar una reflexión crítica sobre la convivencia pacífica. Por eso, es necesario indicar algunas condiciones que preceden a la selección de una situación o una forma de convivencia idónea para el estudio de la unidad.

A fin de generar una misma visión [y no la única] en la selección de las formas de convivencia y estructurar experiencias vividas susceptibles de ser estudiadas, nuestra atención se centra en aquellas experiencias capaces de generar convivencia pacífica dentro de una comunidad cualquiera que ésta sea. Esta opción se debe a que nuestro objetivo es el de generar la paz, entendida y observable como unidad integradora en un grupo social. Directamente, estamos descartando el estudio de los conflictos o la violencia social por el hecho de que los que han abordado la cuestión de la paz a partir de la violencia, han abandonado su razón de ser que es la paz y han desembocado en la legitimación de la violencia entre nosotros⁷. Sin embargo, indirectamente, está contemplado la violencia en la medida en que la consideramos como un daño a la unidad. En este sentido, los esfuerzos están desplegados hacia la construcción de las estrategias de paz y no hacia la validez social de la violencia.

En breve, el primer criterio para la elección de una forma de convivencia es que ésta debe ser una experiencia vivida; que se tenga conocimiento y atención para construir la unidad dentro del grupo. “La consolada”, estudiada en la comunidad de Zacualpan, es un ejemplo patente en la medida en que es una ceremonia realizada para la reconciliación de dos familias o de todo un pueblo, y no para debatir sobre cómo hacer para que el rapto de la mujer no degenera en violencia entre las familias en cuestión (BUATU, 2014). Lo mismo se puede decir de las contratas sociales o de las asambleas comunitarias indígenas.

Un segundo criterio en la elección de las formas de convivencia es la estabilidad, en cuanto a que es un núcleo más o menos rígido de acciones repetibles regularmente para instaurar la paz, la unidad o el equilibrio social en las relaciones interpersonales. Lo que implica que las conductas no deben ser temporales ni circunstanciales para responder a un problema concreto de la vida social. Así, una reunión casual para reconciliar dos familias o personas no es una forma de convivencia capaz de ser estudiada, ya que no hay seguridad de que se repetirá con la mayoría de las acciones en otro caso parecido; lo mismo se puede decir de un juego que una maestra instala en un salón de clases para divertir y animar a los alumnos. El estudio de “La consolada” muestra que esta práctica posee un patrón estable de conductas que se usa siempre que haya una boda con mujer raptada para restablecer la amistad (la concordia) entre dos familias; pertenece a una comunidad determinada y tiene valor dentro de esta comunidad.

La tercera condición para el estudio establezca una forma de convivencia, descansa en que ésta debe ser el vehículo de una visión pacífica de las relaciones humanas, es decir, que sea un agente de cambio hacia una mayor convivencia aunque esta visión sea imperceptible para los actores sociales o se mantenga de manera implícita. En este sentido, no debe ser un préstamo de conducta cultural sin ninguna relación con el grupo en el que se aplica, por el simple hecho de que las visiones sociales de una misma experiencia pueden

7 Aludimos a los estudios sociales sobre la teoría social del conflicto realizado por Dahrendorf y sus seguidores: Dahrendorf, R. *Toward a theory of social conflict*. *Journal of conflicts resolutions*, No.2, 1958, pp. 170-183; BOULDING, K. *Stable peace among nations: a learning process*; En BOULDING E., BRIGAGAO, C., Y CLEMENTS, K. *Peace, culture and society: transnational research and dialogue*, Boulder, Westview Press, 1991, pp. 108-114; BUSH, KENNETH. D., Y OPP, ROBERT J. *Peace and conflict impact assessment*, En BUCKLES, DANIELS. *Cultivating peace*. Portland: World Bank Publications, 1999.

ser diferentes según el grupo social a la que pertenece. Sin embargo, si en el marco de la interculturalidad y de la educación cultural, tal préstamo cultural cobra estabilidad, esto es, regularidad en su actuación y periodicidad, tendremos que considerarla como forma de convivencia pacífica. Así, una música de un grupo social puede convertirse en una experiencia convivencial para otro grupo y ser susceptible de estudio filosófico. Como corolario de esta tercera exigencia, podemos postular que, si una experiencia social es capaz de generar un equilibrio social, perceptible objetivamente a partir de su capacidad de restablecer o de construir la unidad allá donde falta o donde ha sido rota, entonces esta experiencia puede ser considerada para la reflexión convivencial.

En suma, una forma de convivencia debe ser un patrón rígido de comportamientos que impactan en las relaciones interpersonales, generando o mejorando la unidad entre los miembros. Por lo tanto, sus elementos nucleares no son variables en función del tiempo ni del humor de las personas, sino que se transmiten culturalmente de generación en generación. Aunada a la estabilidad, la forma de convivencia debe ser vivida con la intención de generar la unidad o de reforzarla entre los miembros de una sociedad. En fin, la forma de convivencia debe reflejar una cierta manera de percibir la realidad, aunque inconsciente, y de darle sentido, por parte de los involucrados en ella. Este último criterio implica la necesidad de la hermenéutica de las experiencias estudiadas, y, por lo tanto, su confrontación en un diálogo para consensuar la visión dominante y determinar su validez social.

Problematización/discusión en comunidad de indagación

A fin de valorar la indagación filosófica es importante hacer notar que ésta es una parte viva del pensamiento humano, está contemplada en el acervo dinámico intelectual de la cultura; es parte de esa segunda naturaleza intangible que configura y da forma a las personas. Ésta no es un conjunto de fósiles o reliquias, ni siquiera se restringe solamente a documentos históricos, pues entenderlo así nos sumerge de lleno en este callejón sin salida donde lo importante es rescatar, descubrir y develar precisamente a los individuos, grupos o doctrinas congeladas en el tiempo. Así, la filosofía entendida como crítica y visión en el tiempo, para hacer notar la esclerosis y/o enquistamiento del pensamiento, tiene la función de aclarar y avivar esta búsqueda de respuestas: cuidar que ese diálogo entre las preguntas y las respuestas, que se van construyendo para configurarnos, siga vigente.

La esencia de la filosofía es la pregunta. ¿Pero, por qué, si al parecer todo funciona bien en este mundo de certezas, sembrar la semilla de la duda? ¿Por qué abandonar los terrenos confortables y seguros de lo dado, y aventurarnos en las frías y oscuras tierras de lo desconocido? Porque la actitud filosófica de cuestionamiento es la que le pone fin a la tiranía que llega a imponer la certeza. Esta nos acostumbra a creer que el mundo es tal y como nos lo dieron, pero no nos enseña que dicho mundo fue el resultado de la respuesta que fue dada previamente a nuestra existencia. La certeza se convierte en una cadena construida en el pasado, que nos amarra a una visión presente. Algunas personas aprenden a vivir bajo el peso de esta cadena, pero otras no soportan y se preguntan si es justa la imposición de dicho encadenamiento: y aquí surge la necesidad del filosofar. Esta reflexión filosófica queda asentada en la historia y es necesario volver a ello para darle seguimiento a las inquietudes humanas. De esta manera, podemos decir que es posible identificar ideas de este calado en el devenir de un pueblo o región, abocándose no tanto en lo sistematizado sino en el esfuerzo de sintetizar, armonizar y convivir en una situación de crisis intelectual.

Ante una situación de cuestionamiento sobre los modelos imperantes de convivencia social, la filosofía tiene la función de problematizar, pues de no hacerlo se pierde la oportunidad de ejercer la función más noble: la de indagar, cuestionar, criticar yendo más allá de la visión preponderante, poniéndolas en

entredicho. La estrategia de problematización-discusión asume que la filosofía es ante todo un ejercicio dialógico que parte de una inquietud de los participantes. Por eso, excluye el monólogo o el pensamiento único e instituye la comunidad participativa en la indagación. Tal opción se fundamenta en que el amor a la sabiduría es un deseo fuerte de alcanzar la sabiduría que siempre se escapa. Por lo cual, alcanzarla requiere conjuntar esfuerzos para reflexionar sobre lo que nos atañe y nos interesa a todos; enseguida, esta convergencia de esfuerzos debe traducirse en consensos sociales como criterio de la veracidad.

La problematización mantiene el interés por la pregunta y se preocupa por el rigor y la coherencia en las respuestas encontradas. Es este reto el que se apropia la filosofía de la convivencia, desde la cual la filosofía es percibida, a la vez, como forma de vida y búsqueda en común. En este sentido, Mathew Lipman afirmaba: “hacer filosofía era el emblema de la investigación en común como forma de vida” (1992, p.36). Por eso, el futuro de la filosofía de la convivencia está en el modelo heurístico de investigación compartida y en la comprensión de este modelo como una forma de vida.

Concretamente, la filosofía de la convivencia incorpora la problematización-discusión a sus técnicas de interpretación de datos por los motivos que se enlistan a continuación. En primer lugar, esta forma de comunidad de indagación presupone, para llevarse a cabo, la presencia de protagonistas, esto es, de varias posturas sin las cuales el debate es imposible. Como lo dice Salazar Bondy, el diálogo “se nutre del intercambio y la oposición de las conciencias reflexivas” y es “un conjunto bien estructurado de ideas, alimentado por la confrontación y la convergencia” (1995, p.117). El debate constituye así la segunda ventaja, ya que siendo la discusión el medio de construcción del conocimiento, no hay discusión o verdadero diálogo allí donde los protagonistas profesan la misma postura. Es necesario que haya discrepancias desde las cuales es posible converger hacia un acuerdo fructífero que supera las posiciones aisladas iniciales.

Tal debate, para que sea filosófico, debe realizarse mediante un razonamiento dialéctico. Ello implica que hay no sólo la oposición de los protagonistas, sino sobre todo clarificación y rectificación de posturas, superación y apertura hacia nuevos horizontes. Y es en la medida en que los protagonistas son capaces de superarse y de abrirse unos a otros que la búsqueda reviste un carácter compartido para constituirse como una forma de vida. En este sentido, la comunidad de indagación es también un lugar donde la convivencia es un objetivo y se vive a la vez que se construye. Así pues, el protagonismo, el debate, el razonamiento dialéctico, la búsqueda compartida, así como la forma de vida son elementos que hacen de la problematización-discusión un método predilecto para la interpretación de las experiencias convivenciales.

El diálogo crítico que se puede dar sobre la experiencia de convivencia tiene la potencialidad de reconfigurar la conciencia: aflojando las ataduras a un modo de ser predominante. La conciencia de la conciencia es un ejercicio recomendado por los pensadores que han puesto el dedo en la llaga de la inconciencia como combustible de la violencia⁸. De aquí que el ejercicio del diálogo crítico, la indagación en convivencia, sea un escenario atractivo para observar el devenir de las formas convivenciales.

En efecto, conjuntarse para preguntarse sobre un objeto de interés común y buscar juntos la solución es, en realidad, comprometerse por la unidad, la armonía y el respeto por la opinión de cada participante. La problematización-discusión parece en este sentido una estrategia idónea para la convivencia y el pacto de los acuerdos para la vida en común entre miembros desiguales y diferentes, pero comprometidos en estar juntos. En este sentido, se puede decir que la comunidad de indagación bajo la forma de problematización-

⁸ Autores como Edgar Morin, que en su *Breve historia de la barbarie en occidente*. Buenos Aires: Paidós, 2008, indica que el origen de la violencia es la perspectiva visceral donde se percibe básicamente dos lados: amigos – enemigos, buenos – malos, bellos – feos, etc. Recomendando el diálogo filosófico como algo propicio para realizar esa doble conciencia. Boa Ventura de Sousa Santos en su texto *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: TRILCE, 2010, también propone la indagación crítica para salir del pensamiento colonial.

discusión es ya una puesta en juego de una forma de convivencia miniaturizada. En breve, es una estrategia de investigación que, a la vez, se toma a sí misma como objeto de estudio. No sólo resalta el preguntar como el meollo de la filosofía, sino que sobre todo instituye las condiciones de un diálogo fructífero como reglas que rigen la vida de un grupo social en busca de un objetivo común desde la diversidad. En otras palabras, las instituye como lugar y objeto de reflexión crítica para una meta común, la cual es el conocimiento consensuado sobre un interés común.

Conclusión

A modo de conclusión, la filosofía de la convivencia es una reflexión crítica sobre la vida cotidiana del ser humano y de su entorno con el compromiso de construir la unidad entre los que viven juntos. Su enfoque de estudio es cualitativo, histórico y contextualista u holístico. Su criterio de verdad es el consenso constructor de la paz o de la unidad integradora.

En este artículo, la descripción metodológica para la filosofía de la convivencia se enfocó en las formas de convivencia vividas como estrategias sociales para generar la unidad, las cuales se repiten regularmente de manera estable para el restablecimiento o la construcción de la unidad, y son percibidas como el vehículo de las relaciones humanas pacíficas. Las técnicas para recaudar la información convivencial son las correspondientes a una investigación documental y etnográfica, las cuales permiten evaluar y consensuar los parámetros de calidad de la vida en común, mientras que las estrategias para el análisis de los datos son interpretativas con una dimensión dialógica, mediante la comunidad de indagación en su aspecto de problematización-discusión.

Es preciso anotar que la filosofía de convivencia deja fuera de su área de estudio las experiencias negativas de violencia, de discriminación, de separación, etc., sólo de modo metodológica para evitar de encerrarse en una visión que ve al estudio de la comunidad como la comprensión de los conflictos sociales y que, por lo tanto, percibe a los conflictos como una necesidad para la evolución de la sociedad. Siendo los conflictos un malestar en contra de la paz, la apreciación convivencial los elimina al plantear una praxis de la unidad.

Por otra parte, el énfasis puesto en la cotidianidad parece rechazar el estudio de las esencias metafísicas. En efecto, estas últimas no forman parte de este estudio si son un obstáculo para ver la vida cotidiana en su vulnerabilidad, es decir, si nos alejan de la comprensión de la vida concreta de las mujeres, hombres y todos los demás seres de este mundo. La construcción de la convivencia pacífica es posible si la reflexión parte de los elementos positivos que tiene la sociedad, los evalúa y les da cauce para expresarse como fundamento de la unidad en una comunidad.

Bibliografía consultada

- ÁLVAREZ, Fabio. Contexto social. **Diccionario Latinoamericano de bioética**. Bogotá: UNESCO, 2008.
- BEARDS, Andrew. Philosophy. **The quest for truth and meaning**. Collegeville Minesota: Liturgical Press, 2010.
- BUATU, Batubenge, Omer. et alt. Convivencia: una utopía historicista para la armonía social. El caso de la consolada en Zacualpan. En **Estudios sobre la Culturas Contemporáneas**, num. 40. Colima: 2014, pp. 37-66.
- CERUTTI Guldberg, Horacio. **Filosofar desde nuestra América**. México: Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- CERUTTI Guldberg, Horacio. **Filosofía de la liberación latinoamericana**. México: FCE y Tierra Firme, 1992.

- SANTOS, Boaventura de Souza. **Descolonizar el saber, reinventar el poder**. Montevideo: TRILCE, 2010.
- LIPMAN, Mathew; Sharp A. M.; y OSCANYAN F. S. **La filosofía en el aula**. Madrid: Ediciones de la Torre, 1992.
- ANAYA, Mario Magallón. **Dialéctica de la filosofía latinoamericana**. Una filosofía en la historia. 500 años después. México: UNAM/CCYDEL, 1991.
- MORIN, Edgar. **Breve historia de la barbarie en occidente**. Buenos Aires: Paidós, 2008
- NICOL, Eduardo. **Metafísica de la expresión**. México: FCE, 1989.
- PIÑON, Francisco. **Gramsci: prolegómenos, filosofía y política**. México: Plaza y Valdes, 1898.
- MARTINEZ, Roberto Mora. **Temas y problemas de filosofía latinoamericana**. México: CCYDEL/UNAM, 2012.
- SALAS, Astrain, Ricardo. **Pensamiento crítico latinoamericano**. Diccionario Latinoamericano de bioética. Bogotá: UNESCO, 2008.
- Salazar Bondy, Augusto. **Didáctica de la filosofía**. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1995.
- UNESCO. **La filosofía. Una escuela de libertad**. México: UAM, 2011.

Submetido em: 02.04.2020

Aceito em: 17.07.2020